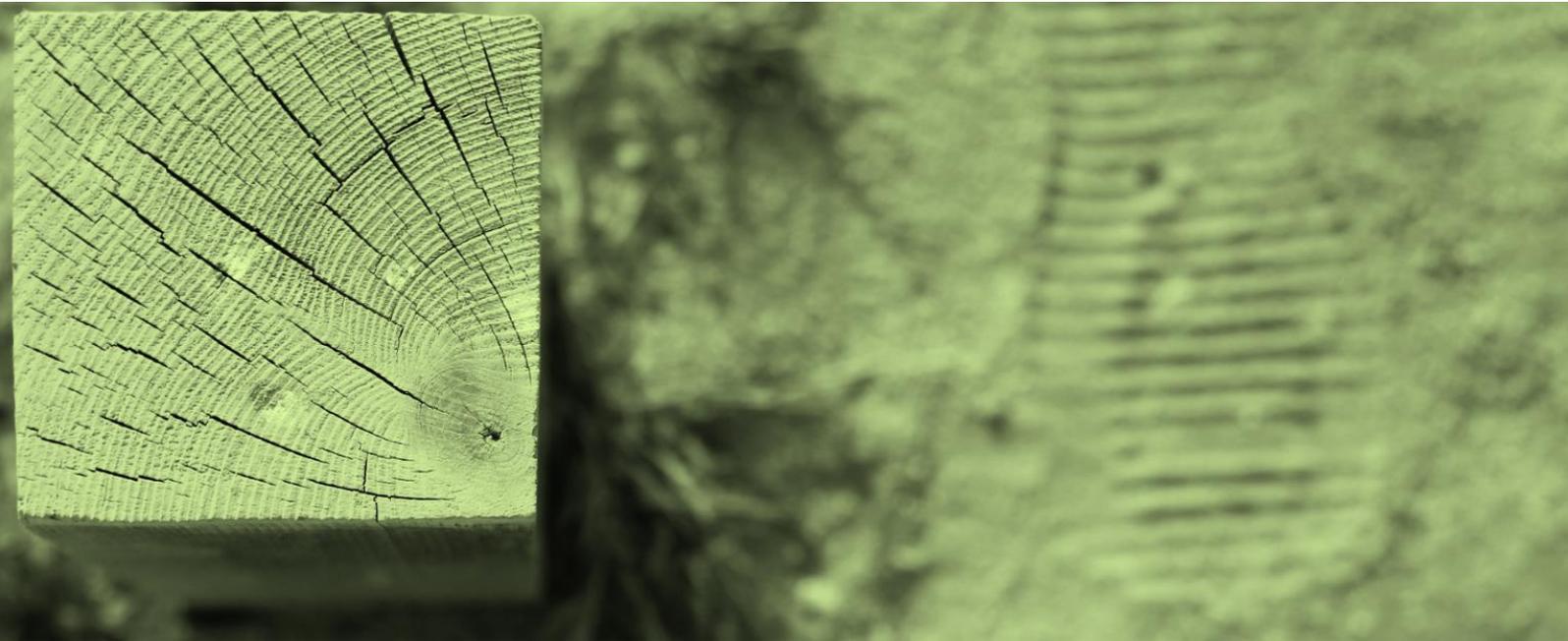


La Ecología Integral

Teófilo Nieto Vicente



Profesionales Cristianos

Septiembre 2018

clave de explotación o en clave de comunión; si hacemos una lectura de conjunto la respuesta es clara: en clave de comunión². Como conclusión podemos decir que, para la tradición judeocristiana, la tierra no es del hombre sino de Dios y el ser humano está puesto sobre ella como una criatura más que, al tener más *capacidad* tiene más *responsabilidad*: debe ser el fiel administrador de Dios sobre la tierra (cf. CV 48)³.

LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN FRANCISCO⁴

La ecología integral es aquella que implica que, en la relación entre el medio ambiente y el ser humano, se tiene en cuenta todas las dimensiones del ser humano.

Se trata de una ecología “que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS 137). Por eso el Papa dice que “no habrá una nueva relación con la



naturaleza sin un nuevo ser humano. **No hay ecología sin una adecuada antropología**” (LS 118), una antropología que tome conciencia de que para sanar las relaciones con la naturaleza hay que sanar las relaciones entre los seres humanos (cf. LS119). En definitiva, necesitamos una correcta comprensión de lo que es el ser humano.

3 [10]

¿Qué es el ser humano?

Desde el cristianismo definimos al ser humano como “persona”, esto es, como “ser en relación”. Una relación que abarca cuatro aspectos fundamentales.

² Podemos ver en este sentido el texto de Gén 2, 15 o el de Is 11, 6-9 donde nos plantea el futuro reino mesiánico en clave de “comunión ecológica”).

³ Esta misma idea la repite Francisco en la Laudato Si (Cf. LS 67 / 78)

⁴ El problema medioambiental no es nuevo en la Doctrina Social de la Iglesia (el propio Francisco recoge lo anterior en la Laudato Si). Lo que hace Francisco es darle un aire nuevo que implica elevar esta cuestión a su máxima expresión al dedicarle una encíclica. Por otra parte, la cuestión ecológica fue un tema de preocupación ya en Jorge Mario Bergoglio, el cual, siendo ya Francisco y antes de la Laudato Sí (LS) situó al medio ambiente entre los frágiles a los que se le ataca con facilidad (cf. EG 56) y a los que se debe un cuidado especial (cf. Evangelium Gaudium 216) puesto que para el Papa “los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas” (EG 215).

- * La relación con uno mismo.
- * La relación con los demás.
- * La relación con el entorno.
- * Y la relación Dios.

La relación con uno mismo

El primer encuentro que tenemos en nuestra vida es con nosotros mismos. Hacer de ese encuentro algo "amistoso" es fundamental para desarrollar una vida sana, el Papa nos dice que "ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo" (LS 225), una "paz interior" que "tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida" (LS 225). Lo contrario sería una vida cargada de unas prisas que nos lleva al desequilibrio y, al final "esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente" (LS 225). Por ello, para Francisco, "una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada»" (LS 225).

Por otra parte, no podemos olvidar que para el cristianismo la persona no es un ser dual compuesto por *cuerpo* y *alma*, sino que se trata de una unidad psicosomática⁵. Es decir "somos alma" pero también "somos cuerpo" como unidad indisoluble. Lo cual implica que una ecología integral tiene una dimensión mística (espiritual) pero no puede vivir de espaldas a lo corporal, en primer lugar porque es el cuerpo lo que "nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivos" (LS 155), y en segundo lugar porque ecología significa también "la aceptación del propio cuerpo como don de Dios" (LS 155) y esto se hace necesario "para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo,



⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 14.

a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana" (LS 155).

Sin embargo, hablar de "relación con uno mismo" no significa hacer defensa del individualismo, sino todo lo contrario, puesto que "la actitud básica de auto trascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo" (LS 208). Una relación con uno mismo sin tener en cuenta a los demás (ni a Dios), "Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia" (LS 119). Solo superando el individualismo será posible "desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad" (LS 208).

La relación con los demás



Somos seres sociales⁶. Una ecología que se pretenda integral debe tener en cuenta esta dimensión esencial del ser humano. Sin embargo, el Papa nos hace dos importantes matizaciones.

1. En nuestra relación con los demás debemos tener en cuenta especialmente a los pobres⁷. Para Francisco no podemos separar el problema ecológico del drama de tantas personas tiradas en la cuneta de la historia porque *"un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres"* (LS 49). Y es que no se trata, como algunos pretenden⁸ de *"dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución*

⁶ "La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la sociedad en que vive están mutuamente condicionados. El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual por su misma naturaleza tiene absoluta necesidad de la vida social. Esta no es algo sobreañadido de su ser; le es necesario para realizar su plena vocación dentro del plan unitario de Dios, tanto en los aspectos temporales como en los más espirituales e íntimos" (Conferencia Episcopal Española, *Católicos en la Vida Pública*, 22 de abril de 1986, nº 54).

⁷ No podemos olvidar que la "opción preferencial por los pobres" es uno de los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia. Ya Benedicto XVI vinculó la ecología con el hambre (cf. *Caritas in Veritate* 51) y también con la paz, estableciendo un nexo entre las guerras y la explotación de los recursos, especialmente el agua (cf. *Caritas in Veritate* 51).

⁸ No es raro escuchar, por ejemplo, que se trata de una estupidez salvar las ballenas mientras hay gente que pasa hambre... Esto no es una ecología integral.

requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (LS 139).

2. Pero nuestras relaciones humanas no solo son "horizontales" (entre los miembros de la misma generación), nuestras relaciones son también "verticales", es decir, intergeneracionales, por ello debemos preguntarnos qué tipo de mundo queremos dejar a las futuras generaciones, si no nos hacemos esta pregunta, pierde sentido nuestra propia existencia (cf. LS 160). La ecología integral incorpora el término de "bien común intergeneracional" y "no estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán" (LS 159)⁹

Más allá de estas dos matizaciones, la Iglesia tiene claro que las relaciones no son solo entre las personas sino también entre los pueblos, la implicación que esto tiene a nivel ecológico consiste en descubrir que una ecología integral tiene en cuenta el desarrollo de los pueblos:

"Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres"

(LS 175)¹⁰

La relación con el entorno

Lo que nos rodea no es un escenario inmutable, forma parte de nuestro ser, vivimos en comunión con todo ello. Y lo que nos rodea lo podemos catalogar desde tres dimensiones:

- * El medio ambiente natural (que es lo central en esta reflexión sobre la ecología).
- * El contexto material construido por el ser humano, contexto que nos influye "en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar" (LS 147) Por eso hay que tener en cuenta que una adecuada ecología no puede ignorar el tipo de ciudades que estamos construyendo, así frente a la construcción de ciudades insalubres (cf. LS 44) el Papa propone ir más allá de lo estético para buscar "otra belleza: la calidad de vida de las personas" (LS 150), cuidando "los lugares comunes" (LS 151)¹¹.
- * Y tenemos también el contexto cultural. Del cual tenemos que hacer, a su vez, dos matizaciones:
 - * En primer lugar, se trata de un contexto en el que entendemos la cultura en "su sentido vivo, dinámico y participativo" (LS 143). Por ello la ecología integral incluye una "ecología cultural" y es que no se

⁹ El deber para con las generaciones futuras la encontramos también en Juan Pablo II (Centesimus Annus 37) y en Benedicto XVI (Caritas in Veritate 48).

¹⁰ Recordemos la famosa encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967).

¹¹ "Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un « nosotros » que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente" (LS 151).

puede ignorar el cuidado del “patrimonio histórico, artístico y cultural” (LS 143). Por ello ecología implica el respeto y “cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio” (LS 143) frente a una “visión consumista” que “tiende a homogenizar las culturas” (LS 144). El Papa en este sentido es muy tajante llegando a decir que “la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal” (LS 145) y por ello reclama “prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular” (LS 143).

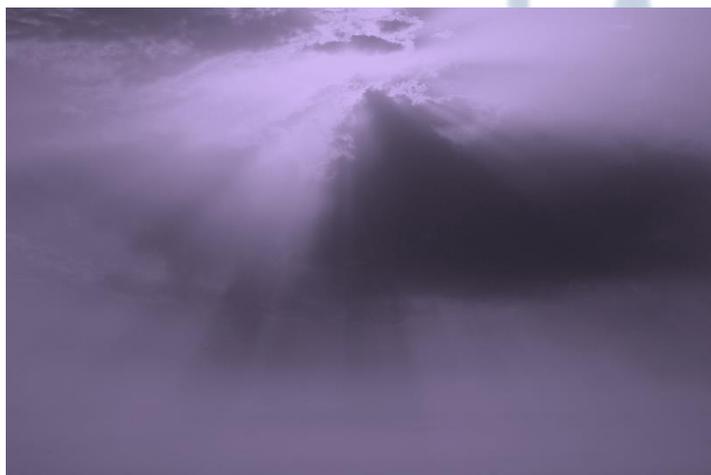
- * Sin embargo, la “cultura” no es solo una cuestión de historia, arte, etc. es también un paradigma dominante (el paradigma tecno económico, que diría Francisco¹²) que implica “un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico” (LS 162)¹³.

La relación con Dios: la dimensión mística de la ecología.

El Papa nos señala que “para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al “Tú” divino” (LS 119).

El Papa relaciona los “signos sacramentales y descanso celebrativo” con la creación (cf. LS 233-242) y es que la ecología para Francisco implica, además de todo lo anterior recuperar el equilibrio espiritual con Dios, y, por ello “la educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo” (LS 210) un sentido en el que nos abrimos a la gratuidad¹⁴ (cf. LS 220) y a la compasión¹⁵ (cf. LS 210).

7101



Hay que tener en cuenta que el verdadero místico no es el que vive de espaldas a la realidad¹⁶ sino el que “experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios»” (LS 234) y ello no como un viaje exclusivamente hacia el interior sino (por supuesto sin excluirlo) como una salida hacia el exterior para llegar a encontrar a Dios “en todas las cosas, como enseñaba san Buenaventura: «La

¹² Cf. LS 53-54.203..

¹³ El tema del consumismo lo podemos encontrar también en Juan Pablo II (Centesimus Annus, 37).

¹⁴ El tema de la gratuidad es un tema muy interesante en la Caritas in Veritate de Benedicto XVI.

¹⁵ Entendamos la compasión como la capacidad de padecer con el otro. En este contexto podemos decir que sería la capacidad para empatizar con la creación, con el medio ambiente.

¹⁶ Podemos ver la reflexión que hace el Papa sobre la santidad en Gaudete et Exultate en la que nos dice que “no podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo” (GE 101).

contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores»” (LS 233).

LAS IMPLICACIONES DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

Toda contemplación y reflexión cristiana tiene siempre una deriva en el ACTUAR. En concreto si hablamos de “ecología integral” tenemos una serie de consecuencias:

1. Aplicar soluciones integrales y globales

Si “no podemos entender la naturaleza como algo separado de nosotros” (LS 139) ello implica que no podemos buscar recetas aisladas a los problemas, sino que “es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales” (LS 139).

Pero además no podemos olvidar que estamos en una sociedad globalizada en la que lo que ocurre en un lugar afecta al resto (cf. LS 142) y por ello se necesitan soluciones globales: “Un solo mundo, en un proyecto común” (LS 164)

2. Hacer una apuesta decidida por la educación.

Si antes hablábamos de un “paradigma cultural” que puede estar ahogando a la persona, ahora debemos decir que la solución al problema medioambiental pasa por el cambio de ese paradigma y para ello es necesario una educación que tenga como principal objetivo sustituir dicho paradigma por una cultura ecológica (cf. LS 111). Hay que “difundir un nuevo paradigma” (LS 215), en el que la política y la economía estén al servicio de la vida (especialmente de la vida humana) (cf. LS 189).

Pero la educación no puede reducirse a la información, la educación tiene que estar encaminada a desarrollar hábitos, virtudes (cf. LS 211), lo cual, aunque tiene que partir de la familia como “el lugar de la formación integral” (LS 213), no puede quedarse ahí, sino que tanto la política, como las asociaciones y la propia Iglesia tienen una importante labor de concienciación de la población (cf. LS 214).

3. Utilizar, como medio, “legítimos mecanismos de presión” (LS 38)

Es muy interesante la importancia que le da el Papa Francisco a la movilización de los ciudadanos¹⁷ con el fin de establecer una presión social para provocar las decisiones políticas (cf. LS 179/181) porque “si los ciudadanos no controlan al poder político –

¹⁷ La participación, como una derivada necesaria del principio de subsidiariedad, es otro de los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia. Cf. PONTIFICIO CONSEJO « JUSTICIA Y PAZ », COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 29 de junio de 2004, número 189.

nacional, regional y municipal-, tampoco es posible un control de los daños ambientales" (LS 179).

Una presión que puede ser incluso algo tan sencillo como cambiar los estilos de vida (cf. LS 206).

4. Pero sin olvidar el diálogo

La presión social no significa que no pueda haber espacio para el diálogo. Francisco considera que la ecología integral necesita del diálogo (cf. LS 201):

- * Entre las religiones.
- * Entre las ciencias
- * Entre los movimientos ecologistas.
- * Pero también entre los pueblos vecinos "para sostener las mismas políticas ambientales" (LS 179).

5. Más allá del cambio ideológico... La conversión¹⁸.

No vale solo con cambiar las ideas... Desde una visión ecológica integral (en la que se tiene en cuenta la dimensión espiritual), no será posible una ecología si no hay una verdadera conversión "porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»" (LS 216).

Y esta conversión supone...

- * En primer lugar, que debemos asumir nuestra responsabilidad social como consumidores (LS 206) y, por tanto, cambiar nuestro estilo de vida (LS 23).
- * En segundo lugar, ser conscientes de que estamos en un punto en el que es necesario el "decrecimiento". La espiritualidad cristiana propone que el "menos es más", es decir, el cristianismo propone "un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco" (LS 222), lo cual es un signo de saber "valorar lo pequeño" (LS 222) y una manera de hacernos más libres puesto que "la sobriedad que se vive con conciencia y libertad es liberadora" (nº 223) porque "la felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan..." (LS 223).

En una ecología integral son, pues, necesarias la sobriedad y la humildad (LS 224), aunque es importante señalar que para Francisco no se trata de "detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos" (LS 191).

¹⁸ Cf. LS 5 y todo el punto III del capítulo sexto. El tema del cambio de vida lo podemos encontrar también en Benedicto XVI (cf. Caritas in Veritate 32/51).

Junto a la sobriedad que implica el decrecimiento, la conversión supone una serie de actitudes (cf. LS 220):

- * La gratitud y la gratuidad porque el mundo es un “don recibido del amor del Padre” (LS 220).
- * La conciencia de que todos estamos conectados, conciencia de que existe una “comunidad universal” (LS 220), porque todos los seres de este mundo estamos unidos por “lazos invisibles” (LS 89).
- * Y desarrollar la creatividad y el entusiasmo “para resolver los dramas del mundo” (LS 220)

Pero “no basta que cada uno sea mejor” (LS 219), es decir, no se trata solo de un cambio personal, se hace necesaria una conversión comunitaria puesto que “a problemas sociales se responde con redes de comunicación, no con la mera suma de bienes individuales” (LS 219). Esta conversión social tendría como objetivo final lo que ya hemos apuntado anteriormente: el cambio de paradigma, un cambio que necesita de una mística, “un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (LS 111). Y este cambio cultural (y esto es una importante llamada de atención) implica que “hace falta construir liderazgos que marquen caminos” (LS 53).



Convertirse implica a su vez, abrirnos a un “más allá”, abrirnos al misterio, como ya apuntábamos antes, al hablar de la relación con Dios (cf. LS 210). Y quizá esta apertura es lo que nos puede ayudar a abrirnos a la belleza porque “prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del

pragmatismo utilitarista” (LS 215). En consecuencia, es necesaria la contemplación de la creación para poder ver el mensaje de Dios (cf. LS 85), además el universo, las cosas, se entienden mejor si se contemplan en conjunto... “Por eso, nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones. Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios” (LS 86).

Por último, debemos recoger la especial llamada de atención que hace el Papa a los cristianos para que, cuando hablemos de conversión, incluyamos la “conversión ecológica”: “Invito a los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión” (LS 221).

Teófilo Nieto Valverde.

Zamora, septiembre de 2018